

Algunos alumnos del IES “Escolas Proval”, que asistimos a su conferencia (Darwin y la geología...) del pasado día 5 de marzo en el centro, participamos en la IV Edición de “El País de los Estudiantes”: un periódico digital promocionado por el diario del El País.

Le agradeceríamos enormemente que nos contestase a las cuestiones que crea oportunas de la siguiente entrevista, que publicaríamos en nuestro periódico “Sin Rodeos” a partir del próximo 3 de Abril. La dirección de correo electrónico a la que nos la puede remitir es *anaritaes@yahoo.es*.

ENTREVISTA A FRANCISCO ANGUITA VIRELLA

1. ¿Cómo y cuándo descubrió su vocación?

Desde mi punto de vista, la vocación es algo que se lleva dentro, y que sólo se *descubre* en el curso de una entrevista como ésta. Supongo que tengo vocación científica, y también de explorador, de viajero...Todas estas cosas tienen en común la curiosidad, el deseo imperioso de conocer qué hay más allá: del horizonte, o de las ideas aceptadas por la comunidad científica. Pero no puedo decir por qué algunas personas tienen dentro esa curiosidad y otras no. Yo diría que está marcada en nuestro genoma, porque casi los primeros homínidos que tenían capacidad de viajar salieron de África y recorrieron miles de kilómetros. Una posibilidad inquietante es que el sistema educativo adormezca esa curiosidad, en vez de exaltarla.

2. ¿Cuál fue el viaje y la situación que más le marcó en su carrera como científico?

Probablemente mi primera estancia en la Antártida, en 1975. Pasé varios meses con un grupo argentino en Isla Decepción, una isla volcánica muy activa situada frente a la Península Antártica. Una noche me despertó un ruido intermitente: creí que era la sismicidad que preludiaba una nueva erupción; y, aunque la situación era peligrosa (dos bases habían sido destruidas en erupciones el año anterior, y la radio estaba estropeada, lo que significaba que estábamos aislados) yo estaba superexcitado de poder contemplar una erupción explosiva en primera fila. Desgraciadamente, pronto me di cuenta de que era sólo un vendaval que estaba moviendo la base. Creo que esa curiosidad por encima de la seguridad personal es una marca de la vocación científica.

3. Se presupone que en su profesión ha viajado mucho. Si es así, ¿cómo se ha tomado su familia sus múltiples salidas?

Mi mujer y mis dos hijos se han tenido que acostumbrar a mis desapariciones periódicas. Una cosa que me llamó la atención en mi segunda experiencia antártica, en 1992, fue que los científicos que más campañas antárticas habían hecho estaban todos divorciados. La Ciencia es una amante exigente.

4. ¿A qué se dedica hoy en día?

Me jubilé en septiembre, y ahora estoy acabando un libro sobre Ciencias Planetarias que había dejado colgado hace un tiempo, además de seguir con trabajo de investigación (en concreto, sobre la geología de una extraña zona de Venus) a ritmo tranquilo. Lo compagino con mi trabajo voluntario como activista en Amnistía Internacional, en un grupo de educación en derechos humanos.

5. ¿Recuerda con especial interés algún alumno?, ¿Por qué?

Tengo mucho contacto con ex-alumnos. Hoy mismo me ha escrito uno (coautor del libro de planetas) que me quiere hacer una entrevista. Ahora es profesor, y quiero creer que algo de lo que está poniendo en práctica en su aula lleva un aroma de lo que aprendió en la mía. Esta ambición no es de científico, sino de profesor: dejar alguna huella (a ser posible, positiva) en tus alumnos.

6. ¿Tuvo alguna vez que abandonar alguna de sus investigaciones y dejarla sin terminar?, ¿Por qué?

Hasta Albert Einstein se topó con problemas que no podía resolver, y creo que esta es una característica del trabajo del científico a la que se concede poca importancia. Recuerdo varias: una con un geofísico sobre el comportamiento del interior de los cuerpos planetarios, otra la forma en que evolucionan procesos físicos y biológicos en la Naturaleza...En general, las causas son de dos tipos: o el equipo es inadecuado (falta, por ejemplo, capacidad de cálculo) o bien el problema no está aún maduro para su solución: se ha mordido una tajada demasiado grande.

7. ¿Cómo describiría usted su aventura en la Antártida?

Como os dije, he estado allí dos veces. La primera era una aventura muy directa, porque la infraestructura era desastrosa: estuve a punto de ahogarme un par de veces. En la segunda, financiada por la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, la organización era perfecta. Allí la aventura era menos excitante, más psicológica: estuve en sitios en los que probablemente nunca había estado nadie antes. Una sensación muy fuerte.

8. Partiendo de la teoría de la panspermia. ¿De donde cree usted que proviene la vida?

Los científicos no suelen aceptar teorías que no tengan el apoyo de datos. En este momento no hay ningún dato a favor de la panspermia, que por lo tanto sigue siendo una intuición. Lo que sí está comprobado es que los planetas del Sistema Solar pueden intercambiar material. En ese sentido, un origen marciano es lo más probable, porque Marte tuvo las condiciones adecuadas (para la vida) en el momento adecuado, y porque, al ser un planeta pequeño, las rocas marcianas no tienen graves dificultades para salir de ese pequeño campo gravitatorio.

9. ¿Qué cualidades personales son más importantes para realizar su labor?

Sobre esto hay tratados. Mis favoritas son la curiosidad (que ya razoné) y un ego pequeñito. Si nos creemos demasiado importantes, nos será muy difícil reconocer que estamos equivocados; y si un científico no es capaz de admitir que ha metido la pata, será un mal científico.

10. ¿De que manera afecta la crisis a la ciencia?

Aunque las empresas deben de ayudar (a ver si las españolas empiezan a hacerlo), la Ciencia es esencialmente un empeño de los gobiernos. El español lo ha hecho bastante bien en los últimos años, pero el parón económico ha afectado al crecimiento del índice I+D+i (Investigación, Desarrollo, Innovación). Esperemos que se recupere pronto, porque un país moderno no puede sobrevivir sin Ciencia.